

Imaginarios de la sociedad argentina sobre el agro y su lugar en el desarrollo nacional¹

Imaginaries of the Argentine Society About Agriculture and Its Role in National Development

María Dolores Liaudat, Natalia López Castro y Manuela Moreno

María Dolores Liaudat es doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Argentina.

E-mail: doloresliaudat@gmail.com

Manuela Moreno es doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, becaria postdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas e investigadora del Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Argentina.

E-mail: manuelamoreno.ls@gmail.com

Natalia López Castro es doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Argentina.

E-mail: natalialc@gmail.com

resumen

En la Argentina, el agro ha sido históricamente un sector de relevancia social, cultural, económica y política. El presente trabajo indaga en los imaginarios sociales sobre el agro y su lugar en el desarrollo nacional, así como en el modo en que se vinculan con los principales discursos ideológicos en disputa en la esfera pública. Para ello, se analizan resultados de dos encuestas online de alcance nacional llevadas a cabo en 2021. Los datos muestran, por un lado, la convivencia de imaginarios en torno al rol del agro en el desarrollo nacional, aunque predomina una imagen positiva de la impronta del campo y una mirada negativa de las políticas estatales de intervención en el sector. Por otro lado, se observa que la postura política parece ser central en la definición de los posicionamientos de la población sobre el agro.

palabras clave

Argentina / imaginarios / agro / desarrollo nacional / discursos / posiciones políticas

summary

In Argentina, agriculture has historically been a sector of social, cultural, economic and political relevance. This paper explores social imaginaries about agriculture and its place in national development and the way in which they are linked to the main ideological discourses in dispute in the public sphere. To this end, we analyse the results of two nationwide online surveys carried out in 2021. The data show, on the one hand, the coexistence of imaginaries regarding the role of agriculture in national development, although a positive image of the role of the agricultural sector and a negative view of state intervention policies predominate. On the other hand, the political stance seems to be central in defining the population's positions about the agricultural sector.

keywords

Argentina / imaginaries / agriculture / national development / discourses / political positions

1. Introducción

El campo² ha jugado históricamente un papel relevante en la subjetividad social de los argentinos y argentinas. Se encuentra presente en las imágenes colectivas sobre nuestra particular geografía, en los discursos fundantes de la identidad y la tradición nacional, y tiene una relevancia socioeconómica indiscutida en el país. Por todos estos motivos, a pesar de que Argentina ha sido, desde su conformación, una sociedad principalmente urbana, las injusticias sociales en el agro y el lugar de este último en el desarrollo nacional han ocupado un lugar destacado en las disputas políticas e ideológicas en la esfera pública nacional, desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad.

A través de cartografías, fotografías, pinturas, films, relatos, poemas, textos escolares y, principalmente, de discursos escritos y hablados (políticos y científicos) se han construido, a lo largo de los años, diferentes imágenes sobre el agro y su aporte a la economía argentina. Asimismo, el campo ha tenido, en términos históricos, una gran relevancia en la disputa político-ideológica nacional, justamente por el rol que se le asigna en los diferentes modelos de desarrollo en pugna (y que se expresa, en la actualidad, en posiciones políticas partidarias opuestas). Sin embargo, en las ciencias sociales existen escasos estudios que aborden las características específicas y el modo en que son construidos estos imaginarios sobre el agro (asociados a los discursos en tensión sobre el desarrollo nacional) y la medida en que interpelan al conjunto de la sociedad argentina.

Las líneas de análisis que se han ocupado del tema lo han hecho con el foco puesto en el agro. Por ejemplo, un nutrido grupo de estudios se centra en los discursos sobre modelos posibles de agro y sus implicancias sociales y económicas, promovidos por políticos, científicos y referentes sectoriales (Barsky, Posada y Barsky, 1992; Barsky, 2013; Balsa, 2014 y 2017; Hora, 2018 y 2020; Lattuada, 1987, 2002 y 2021; Liaudat y López Castro, 2020). Otros estudios han examinado la construcción de imaginarios rurales en la literatura, las artes visuales, la filmografía y el turismo (Giordano, 2009; Marrone y Moyano Walker, 2001; Zusman, 2014). A su vez, en el marco de la dinámica reciente de los agronegocios, algunas investigaciones han abordado los imaginarios construidos por sus promotores y promotoras en congresos, ferias tecnologías y medios de comunicación (Carniglia, 2011; Hernández, 2009; Liaudat, 2015).

Sin embargo, la mayoría de estos estudios no abordan –o directamente presuponen– el impacto o la apropiación de esas ideas-imágenes por parte de la sociedad. En la línea de indagación que sí se ocupa de las representaciones sociales, solo hallamos investigaciones centradas en los actores agropecuarios. Por un lado, un grupo de investigaciones, que constituyen antecedentes con los que dialogaremos en el trabajo, aborda la disputa discursiva en el marco del denominado “conflicto del campo”³ y dan cuenta del uso recurrente entre los actores agrarios movilizados del tópico que presenta al agro como “motor” de la economía nacional y de los espacios locales (Gras y Hernández, 2009; Muzlera, 2010; Palma, 2016). Por otro lado, una serie de trabajos ha abordado las subjetividades políticas de los sujetos del agro pampeano. Estos estudios han visibilizado la relevancia del discurso

liberal-conservador (y, en este marco, de una mirada antipopulista) en los posicionamientos de estos actores sobre el Estado y sobre el lugar del agro en la nación (Balsa, 2017; Liaudat, 2018; Moreno, Liaudat y López Castro, 2020), así como de la persistencia de la antinomia campo-industria (Liaudat, 2023). En este último, en especial, se ha señalado que la mayoría de los sujetos agrarios actuales consideran que existe una hegemonía a nivel social del discurso nacional-popular que asocia la industria con modernidad e integración social, mientras que vincula el campo con atraso y desigualdad.

Todos estos antecedentes constituyen aportes de relevancia, pero dan cuenta de que aun cuando las imágenes sobre el agro y el rol que tiene (o podría tener) en el desarrollo nacional han sido objeto de disputa desde hace más de un siglo, no se ha investigado con centralidad cuál es la mirada de la sociedad argentina al respecto. Por ello, el presente trabajo se propone indagar en las imágenes e ideas de la población acerca del agro de nuestro país y ponerlas en perspectiva respecto de los discursos que han expresado diferentes imaginarios sobre el agro y su papel en el desarrollo nacional. Desde el enfoque teórico de Baczko (1984), se abordarán los imaginarios sociales sobre el lugar del agro y de los grupos que lo conforman en el desarrollo argentino a través de dos encuestas de alcance nacional llevadas a cabo entre julio y agosto de 2021, en el marco de un proyecto de investigación con objetivos más amplios.

Luego de esta introducción, el trabajo comienza con una breve presentación de la perspectiva teórica y de los diferentes imaginarios históricos sobre el agro en disputa, para dar lugar, seguidamente, a la presentación de la estrategia metodológica. A continuación, se desarrollan los principales resultados de esta investigación, con la descripción de tendencias principales y el estudio de la incidencia de los imaginarios descritos y de variables tales como edad, género, región geográfica y la posición político-partidaria en las opiniones de la población. Finalmente, se expone una serie de reflexiones a modo de conclusión.

2. Los imaginarios sobre el campo y el desarrollo nacional desde comienzos del siglo XX

El análisis de los imaginarios colectivos supone un acercamiento a los complejos sistemas de mitos, utopías e ideologías que se articulan en los modos de comprender la realidad social tanto en términos globales como en sus diversas esferas.

El uso de la noción de imaginarios sociales en estudios sociológicos ha suscitado discusiones acerca de los alcances del concepto y su aplicación en investigaciones empíricas (Randazzo Eisemann, 2012). Entre los diferentes enfoques con los cuales se han abordado, aquí nos ubicamos dentro del enfoque constructivista (Gómez, 2001), según el cual los imaginarios son “esquemas construidos socialmente [que están siendo], que orientan nuestra percepción [que revela algunos aspectos y da opacidad a otros], permiten nuestra explicación y hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad” (Pintos, 2014: 7). Es decir, se trata de matrices de sentido que guían

la interpretación y la praxis social. En términos más operativos, los imaginarios pueden asociarse (pero no asimilarse) a la noción de representaciones sociales en tanto pueden comprenderse como “la fuente u origen de las imágenes que podemos percibir mediante instrumentos sensitivos” (Pintos, 2014: 5).

Dentro del campo del constructivismo sociológico, en este trabajo retomamos en particular el aporte de Baczko (1984), quien les otorga un lugar central a los imaginarios sociales en la reproducción de relaciones de poder. Desde este enfoque, los imaginarios sociales son ideas-imágenes a través de las cuales se construyen identidades, se perciben las divisiones sociales, se legitiman los lugares de poder o se elaboran modelos formadores para los ciudadanos. Refieren a representaciones generales de la sociedad y de todo aquello que se relaciona con ella. Por ejemplo, del desarrollo nacional, de los actores sociales, de sus relaciones recíprocas (jerarquía, dominación, conflictos, entre otras), de las instituciones sociales y en especial de las instituciones políticas (Baczko, 1984: 8).

La producción de esos sentidos es objeto de lucha. Por ello, como afirma el autor:

el ejercicio del poder, en especial del poder político, pasa por el imaginario colectivo. Ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poder “real” sino multiplicar y reforzar la dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por conjunción de relaciones de sentido y de poderío (Baczko, 1984: 16-17).

Estos procesos de construcción social de la realidad atravesados por relaciones de poder, que se expresan a través de diversos soportes simbólicos, son factibles de ser estudiados a través de su inscripción en el universo discursivo, en su presencia manifiesta dentro de las múltiples rutinas de producción textual. Es que, tal como señala Gómez, “solo es posible ‘dar con’ y ‘dar cuenta de’ los imaginarios sociales en y a través de la materialización discursiva de esos imaginarios” (2001: 198).

Desde esta perspectiva, en este apartado revisaremos brevemente las ideas-imágenes sobre el agro y su lugar en el desarrollo nacional que se han planteado desde principios del siglo XX en Argentina. En esta línea, si bien en los diferentes momentos históricos coexisten planteos diversos, articulados en discursos y posiciones político-ideológicas diferentes, es posible identificar la existencia, en la esfera pública nacional, de una tensión sostenida en el tiempo entre dos imaginarios principales. Presentados de manera muy esquemática, uno de ellos, articulado principalmente en un discurso liberal-conservador (Lattuada, 1987), presenta el agro como el motor del desarrollo del país y asocia a sus actores con sentidos positivos como el trabajo, el sacrificio y la patria, al tiempo que invisibiliza las diferencias en la estructura social agraria, en tanto interpela a los actores agrarios como parte del colectivo indiferenciado “campo” (Balsa, 2017; Liaudat, 2018) El otro, articulado sobre todo en el discurso nacional-popular, ubica al agro esencialmente como proveedor de recursos para el desarrollo de otros sectores (en especial la industria), señala su incapacidad para generar inclusión social y lo caracteriza como dominado por actores pertenecientes a los sectores más concentrados y atrasados

(en términos tecnológicos y culturales) de la economía (Barsky, 2013; Lattuada, 2002; Liaudat, 2023).⁴

De modo sintético, es posible identificar la emergencia de los tópicos centrales del primer imaginario entre fines del siglo XIX y los años treinta, contexto en el cual la economía agroexportadora desplegaba toda su fuerza expansiva, al convertir la economía argentina en una de las de más rápido crecimiento a nivel mundial. En este marco, se consolidó un consenso, en la mayor parte del arco político, en torno al modelo agroexportador como la única vía del desarrollo nacional (Hora, 2020) y la imagen del sector como “motor” o “locomotora del país”.

Este imaginario imperante encontró ciertos matices y críticas a partir de la emergencia de cuestionamientos al orden social y económico imperante en el agro. Estas críticas se elaboraron, por un lado, en torno a un discurso “agrarista” promovido por una parte de los actores agrarios: los chacareros y chacareras, arrendatarios y arrendatarias organizados y organizadas en la naciente Federación Agraria Argentina (FAA), que comenzaban a movilizarse para denunciar los atropellos de la oligarquía terrateniente. Los tópicos centrales de este discurso fueron el cuestionamiento al latifundio y a los latifundistas (caracterizados como ociosos, egoístas, improductivos y abusivos con su poder), el planteo de la necesidad de la intervención del Estado en el sector, y la idea de que la resolución del problema del acceso a la tierra era central para garantizar una sociedad democrática y con paz social (Balsa, 2014 y 2017). En paralelo, la consolidación, en las primeras décadas del siglo XX, de fuerzas políticas de la izquierda (especialmente el socialismo y el comunismo) también aportó al cuestionamiento del orden social y económico vinculado con el modelo agroexportador, al caracterizar el latifundio como el principal problema argentino. En sus propuestas sobre un desarrollo más pleno y justo de la economía nacional, la transformación de la organización social del agro tenía un lugar destacado (Barsky, Posada y Barsky, 1992).

En conjunto, estas críticas a las trabas que la oligarquía terrateniente imponía al crecimiento nacional se volvieron hegemónicas entre las diferentes fuerzas políticas. Así, se construyó un “sentido común” antilatifundista que perduraría en Argentina durante varias décadas (probablemente hasta mediados de los años setenta) (Sábato, 1987: 293).

Hacia la década de 1930, las condiciones internas y externas que habían posibilitado la expansión del modelo agroexportador argentino cambiaron⁵ y se configuró un nuevo escenario para la economía nacional en general y el sector agropecuario en particular (Barsky y Gelman, 2001; Lattuada, 2002). Según Barsky (2013), la incapacidad (temporal) del agro para proveer suficientes divisas que sostuvieran el funcionamiento de la economía a raíz de ese nuevo contexto económico nacional e internacional sirvió de sostén material para la expansión de miradas críticas sobre el sector y su lugar en la economía nacional.

Esas miradas se alimentaron tanto del aumento de la conflictividad social en el agro y del peso del discurso agrarista antiterratenientes, como de nuevos discursos que circulaban a nivel internacional, principalmente de la mano de la CEPAL, que promovían un modelo de desarrollo basado en el crecimiento industrial y el mer-

cado interno, dado el llamado “deterioro de los términos de intercambio” (caída relativa de los precios internacionales de los productos agropecuarios frente al crecimiento de los precios de los bienes industriales).

No obstante, sería a mediados de la década de 1940, con el ascenso al poder del peronismo, que se consolidaría un nuevo imaginario. Esa nueva idea-imagen otorgó a la industria el rol central en el desarrollo nacional y disputó abiertamente las ideas prevalecientes hasta entonces sobre el lugar del agro en la dinámica económica.⁶ Para el discurso nacional-popular que se difundió en este período, de retórica antioligárquica y antiterrateniente, el desarrollo era sinónimo de industrialización con apoyo estatal, crecimiento urbano y democratización social (Barsky y Gelman, 2001).

Este discurso nacional-popular fue hegemónico por tres décadas más, aunque el tipo de políticas implementadas variaron a raíz de los límites estructurales del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Los gobiernos autoritarios y democráticos que se turnaron en el poder luego del derrocamiento de Perón, así como la mayor parte de los expertos, organizaciones empresariales y sindicales y las clases medias urbanas adhirieron a este discurso que otorgaba al agro un papel subsidiario y consideraba la manufactura como pilar del desarrollo y de una sociedad más integrada (Hora, 2018).⁷ En esta línea es posible incluir también los posicionamientos de la izquierda revolucionaria de los años sesenta y setenta, que, en base al diagnóstico de un desarrollo capitalista incompleto en la Argentina, asociado a la debilidad de la burguesía local, consideraba el problema agrario como un límite al desarrollo del país y el principal “nudo a desatar por parte de quienes aspiraban a una transformación social profunda” (Lissandrello, 2022: 674).

Por su parte, hasta los años setenta, fueron los representantes gremiales de la burguesía terrateniente (en especial de la Sociedad Rural Argentina) quienes defendieron, casi en soledad, el papel del agro como “motor” de la nación y como factor de integración social, desde un discurso liberal-conservador que incluía una retórica antiindustrialista (Lattuada, 1987). Luego de varios intentos por recuperar parte del terreno perdido, fue finalmente con el golpe de Estado de 1976 que se dio un cambio en la correlación de fuerzas en favor de este discurso (Balsa, 2014). En ese contexto, la Sociedad Rural Argentina aportó integrantes a los gabinetes de la dictadura y delineó sus políticas para el agro, mientras que los representantes del discurso nacional-popular y del agrarismo crítico fueron objeto de un violento disciplinamiento.

Con la vuelta de la democracia, a inicios de la década del 1980, a la par que se intensificó el proceso de desindustrialización (producto de las políticas de desregulación y apertura económica, que se iniciaron con la dictadura militar y se enfatizaron en las décadas siguientes), el imaginario asociado al discurso nacional-popular y su inclinación industrialista fue abandonado de manera progresiva por las organizaciones políticas mayoritarias, mientras que el debate social sobre el campo y la crítica al poder terrateniente prácticamente desaparecieron de los discursos políticos y los trabajos académicos (Liaudat y López Castro, 2020).

El derrumbe del imaginario de sesgo industrialista coincidió con el despegue productivo del sector agropecuario. Desde los años noventa, la actividad ha tenido un crecimiento sostenido, producto de la expansión de la frontera agraria a zonas anteriormente marginales, el incremento de los rindes (posibilitado por la incorporación de nuevas tecnologías y procesos innovadores), y el alza de los precios internacionales. Si bien este proceso fue acompañado de la profundización de la concentración de la producción y de la tierra (Azcuy Ameghino y Fernández, 2019), esta cuestión ha sido invisibilizada en la esfera pública, de la mano del ocaso de los discursos críticos. Es en este marco que se comenzó a afianzar un discurso “tecnologizante” o de los “agronegocios” (Balsa, 2017; Liaudat, 2018), que presenta el sector agropecuario y las nuevas formas de organización productiva como sinónimos de modernidad y desarrollo. Este discurso plantea la superación de las disputas históricas entre terratenientes y arrendatarios, así como entre campo e industria, a partir de un modelo productivo flexible (donde la propiedad de la tierra pasaría a tener un *status* subordinado) y sostenido en la articulación entre los diferentes eslabones de la cadena agroalimentaria. Una singularidad a señalar respecto de este planteo es que, si bien tiene mayor incidencia hacia el interior del sector agropecuario, ha logrado penetrar –en diferentes medidas– en los dos principales discursos políticos en disputa, y ha dado lugar a nuevos matices dentro de las ideas-imágenes “tradicionales”.

Recién a partir del año 2003, durante los gobiernos Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015), volvió a recobrar vitalidad un discurso que identificaba al agro como proveedor de recursos con los cuales apuntalar el crecimiento de una economía diversificada, pero centrada en la reactivación de la industria, desde una propuesta que algunos autores han denominado como “neodesarrollista” (López, 2018; Schorr, 2012). A partir de las políticas de transferencias de ingresos del campo hacia otros sectores sociales, la tensión entre el gobierno y el sector agropecuario creció de manera paulatina hasta encontrar su punto más alto en el conflicto por las retenciones móviles en el año 2008.

Según López (2018), en la confrontación discursiva de esa coyuntura, el “kirchnerismo” se construyó como identidad política, en base a una retórica nacional-popular, sostenida en la construcción de una frontera adversativa con quienes estarían en contra del bien común (en especial, la “oligarquía terrateniente”). Desde esa perspectiva, referenciaron a los productores con imágenes propias de caracterizaciones del sector que fueron hegemónicas durante buena parte del siglo XX (como “sojeros”, “oligarcas”, “egoístas”, entre otras), sin contemplar la diversidad de actores que se encontraban movilizados tras la bandera del “campo”, ni las transformaciones estructurales que habían atravesado los sujetos sociales agrarios en las décadas recientes (Muzlera, 2010, Barsky, 2013). A su vez, en el conflicto se visualizó la simpatía que el agro, a diferencia del pasado, generaba en sectores de clase media urbana que participaron activamente en las movilizaciones (Gómez, 2008).

En la dinámica de enfrentamiento y polarización que desembocó en el pasaje de un conflicto corporativo hacia uno político (Castro García *et al.*, 2009), reapare-

cieron, claramente enfrentados en el marco de lo que se ha denominado “la grieta política”, los dos imaginarios sobre el desarrollo del país. Es que el conflicto de 2008 significó un parteaguas no solo para el agro sino para todo el mapa político argentino, en tanto se convirtió en uno de los hitos fundantes de la denominada “grieta política” (Liaudat, 2023). Esta grieta supuso la división binaria entre los partidarios del “kirchernismo”, que promueve una economía basada en el aumento del consumo interno y el desarrollo de una industria sustitutiva de importaciones, y los partidarios de las fuerzas que retoman el discurso liberal-conservador, que ubican al sector agropecuario como motor del crecimiento y al Estado como la causa de todos los males (Lattuada, 2021).⁸ Fue en el mismo proceso de lucha que comenzó a conformarse un alineamiento político opositor por derecha, con un fuerte sesgo antipopulista, que por primera vez logró conquistar el poder político en Argentina por vías democráticas de la mano de la fuerza política Cambiemos y de su líder Mauricio Macri.

La fractura que marca el enfrentamiento político de fracciones mayoritarias de argentinos y argentinas se mantuvo durante la administración del gobierno de Macri (2015-2019), y en el actual gobierno peronista del Frente de Todos (2019-actualidad), aunque variaron las posiciones y roles de algunos actores, así como los instrumentos de confrontación pública. La identificación con los intereses del “campo” y sus imaginarios han ocupado un lugar central en la “grieta política” hasta la actualidad, en especial de la mano del protagonismo que asumieron ciertos sectores del agro en las movilizaciones de la derecha de los últimos años (Liaudat, 2023). A su vez, aunque el reciente triunfo en las elecciones primarias (PASO) del candidato de La Libertad Avanza (cuyos partidarios y partidarias se identifican como “libertarios”), Javier Milei, parecería dar cuenta de la apertura de una nueva etapa política en Argentina, signada por la división entre quienes defienden los acuerdos básicos democráticos y quienes no, es relevante señalar que, en relación con el tema que aquí nos interesa, los discursos de Milei sobre el agro recuperan tópicos clásicos liberal-conservadores, como “volver a ser el granero del mundo”, “el campo como motor del país” y las fuertes críticas a la intervención estatal en el sector.⁹

La reconstrucción desarrollada hasta aquí nos permitirá, en los próximos apartados, abordar el análisis de las ideas-imágenes sobre el campo en la ciudadanía argentina, y examinar la influencia de cada una de esas configuraciones simbólicas, construidas históricamente, en los posicionamientos de la población en la actualidad.

3. Metodología

Como señaláramos en el apartado anterior, solo es posible “dar con” y “dar cuenta de” los imaginarios sociales en y a través de su materialización discursiva. Para abordar los imaginarios de la sociedad argentina sobre el agro y su lugar en el desarrollo nacional, se trabajó en base a los resultados de dos encuestas *online* de alcance nacional, realizadas entre julio y agosto de 2021, en el marco de un proyecto que formó parte del Programa de Investigación de la Sociedad Argentina

Contemporánea (PISAC) Las ciencias sociales y humanas en la crisis COVID-19 (Agencia I+D+i), titulado: “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina”.

Las encuestas se propusieron objetivos amplios, que iban desde la reconstrucción de las representaciones sobre la COVID-19 y las diferentes medidas implementadas para manejar la pandemia hasta las vivencias de las personas de diferentes puntos del país, los efectos sobre la cotidianidad, los hábitos, las creencias, el sentido de la vida, la relación con la naturaleza y los sentidos en torno a diversos sectores sociales y de la economía nacional. Los cuestionarios de las encuestas fueron elaborados en base a los resultados de entrevistas abiertas, realizadas previamente en todo el país, y sometidos a pretesteos de tipo cognitivo y tradicional, previo a su implementación.¹⁰

Las encuestas *online* se realizaron sobre una plataforma desarrollada por nuestro grupo de investigación, que permite contestar preguntas de forma intuitiva y para compensar el tiempo invertido e incentivar la participación se ofrecen recompensas (en este caso, se utilizó el sorteo de una notebook entre los y las participantes). Las muestras con las que se trabajó se construyeron a partir de la identificación de casos a través de publicidad en Facebook e Instagram (segmentada proporcionalmente por género, edad, provincia y partido/jurisdicción). El relevamiento y la construcción de las muestras se realizó en dos etapas. En la primera, se registraron las respuestas de las personas que accedieron a participar mediante la publicidad en redes sociales (con un cuestionario de 89 preguntas) y en la segunda etapa se envió otro cuestionario (55 preguntas) vía correo electrónico a quienes habían participado ya de la primera instancia.

Del conjunto de preguntas relevadas, en este trabajo se analizan los resultados de siete interrogantes que agrupamos en tres grandes temáticas: el campo en el desarrollo nacional, grupos de poder e intervención del Estado e identificación con el campo. Todas las preguntas fueron de respuesta cerrada e intentaron ofrecer opciones que expresaran diferentes posiciones, asociadas con los imaginarios en disputa en la esfera pública. Particularmente, en algunas de ellas se ofrecieron frases típicas de los dos grandes imaginarios sobre el agro en tensión (el liberal-conservador y el nacional-popular), que contraponían enunciaciones con valencias opuestas para buscar captar su eficacia interpelativa.

En ambas encuestas, el relevamiento estuvo orientado a la población mayor de 18 años, de todo el territorio nacional argentino y cubrió las 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). En la primera etapa de la encuesta, se obtuvo una muestra de 5.851 casos en todo el país, repartidos del siguiente modo: 1) 2.114 en provincia de Buenos Aires; 473 en CABA; 2) 1.200 en la región Centro (compuesta por las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos); 3) 507 en Cuyo (provincias de San Juan, Mendoza y San Luis); 4) 632 en el Noroeste Argentino (NOA: provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja; 5) 455 en el Noreste Argentino (NEA: provincias de Chaco,

Corrientes, Formosa y Misiones); 6) 470 en la Patagonia (provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego). En la segunda etapa, se alcanzó una muestra de 1.483 casos en todo el país (565 en provincia de Buenos Aires; 156 en CABA; 301 en la región Centro; 129 en Cuyo; 133 en el NOA; 106 en el NEA; y 93 en la Patagonia).¹¹

Para el tratamiento de los resultados, se utilizó un programa de procesamiento de datos estadísticos. La estrategia de análisis identificó, en primer lugar, el peso de las diferentes respuestas cerradas frente a las preguntas seleccionadas; en segundo lugar, se cruzaron los resultados con diferentes variables, para examinar la existencia de relaciones entre las respuestas y aspectos como edad, género, estrato social, región de residencia o posición política. Esta última variable se construyó en base a la consideración de las opciones de respuesta de la pregunta: “Entre los partidos y alianzas políticas ¿con cuál se siente más cercano?”. La nueva variable se compone de seis posiciones: 1) cercana al Frente de Todos (en adelante FDT), compuesta por las opciones “Frente de Todos-Peronismo, Kirchnerismo”, “Frente Renovador y otras fuerzas”; 2) próxima a Juntos por el Cambio (en adelante JxC), que incluye las opciones “Juntos por el Cambio-PRO”, “Radicalismo”, “Coalición Cívica u otro”; 3) cercana al Frente de Izquierda y los Trabajadores (en adelante FIT), que comprende las opciones “FIT” y “Otro partido de izquierda”; 4) próxima a la ultra derecha, compuesta por las alternativas “Libertad Avanza (Milei)-Avanza Libertad (Espert)” y “Otro partido de derecha”; 5) partidos de centro, compuesta por las opciones “Peronismo provincial-no integrante del Frente de Todos”, “partido provincial-MPN”, “Frente Renovador de la Concordia”, “Juntos somos Río Negro u otro” u “Otro partido de centro”; y 6) ninguno, que incluye las opciones: “De ninguno, porque no me siento identificado con ninguno”, “De ninguno, porque no me interesa la política” o “de ninguno, porque todos me parecen malos”.

Finalmente, en la fase interpretativa, se analizó la incidencia de los distintos imaginarios sociales sobre el agro en las respuestas obtenidas. Si bien sabemos que la técnica utilizada impone algunas limitaciones al abordaje de los imaginarios, optamos por su uso, ya que permite trabajar con un mayor volumen de datos y generar una aproximación al tema en amplias zonas del territorio nacional. Para futuras indagaciones, los resultados podrán complementarse con otras técnicas, como entrevistas o grupos focales que permitan profundizar en la complejidad de la temática bajo estudio.

4. Resultados

En este apartado, buscamos conocer si los diferentes imaginarios sobre el agro y su papel en el desarrollo nacional forman parte (y en qué medida lo hacen) de las opiniones de la población argentina. Para ello, organizamos el análisis en torno a los tres tópicos propuestos: el aporte del agro a la economía nacional, el grado de poder atribuido al agro y la opinión sobre la intervención estatal en el sector, y la identificación del agro con el interior del país y de la población con organizaciones del sector.

4. 1. El aporte del campo a la economía nacional

Como primer eje de interés, abordamos la tensión en torno al aporte que realiza el campo a la economía y el desarrollo nacional. Al respecto, es posible recuperar, sintéticamente, la contraposición de dos ideas-imágenes, promovidas por los grandes discursos en disputa. Por un lado, el discurso nacional-popular identifica el agro como un sector con menor capacidad para generar crecimiento económico difundido a toda la economía (por la menor incorporación de valor agregado y la baja demanda de mano de obra), en contraposición con lo que ocurre con la industria y gran parte del sector de los servicios (Lattuada, 2002). Por el otro, el discurso liberal-conservador sostiene que el agro es el sector que aporta dinamismo a la economía y genera la mayor parte de las divisas que ingresan a nuestro país (Balsa, 2014). Asimismo, reivindica el aporte de puestos de trabajo, ya que, si bien los empleos directos en la producción primaria no son tan numerosos, por vías indirectas, como los múltiples servicios que demanda (insumos, culturales, asesoramiento, entre otros) y el desarrollo de la agroindustria, el agro genera importante cantidad de puestos laborales, sobre todo para la población del interior del país.

Para abordar en qué medida cada una de las imágenes que construyen estos discursos forman parte de las representaciones de la ciudadanía, consideramos dos variables relevadas en la encuesta nacional. Una refiere al lugar que se le asigna al sector en el desarrollo nacional (a través de la pregunta “Para lograr el desarrollo del país, ¿qué es más importante?”), mientras que la otra está vinculada a su rol como generador de puestos de trabajo (mediante la pregunta “¿Cuál actividad genera más puestos de trabajo?”).

En términos generales, los datos obtenidos nos permiten afirmar que los argentinos y argentinas tienen una opinión sumamente dividida sobre cuál es el sector clave para el desarrollo nacional (Tabla 1), pero consideran con contundencia que la industria aporta más puestos de trabajo (Tabla 2).

Tabla 1. Para lograr el desarrollo del país, ¿qué es más importante?

	Frecuencia	Porcentaje
El campo es mucho más importante que la industria	298	21,8
El campo es un poco más importante que la industria	367	26,9
La industria es un poco más importante que el campo	416	30,4
La industria es mucho más importante que el campo	286	20,9
Total	1.367	100

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. Para usted, ¿cuál actividad genera más puestos de trabajo?

	Frecuencia	Porcentaje
La industria genera muchos más puestos que el campo	805	56,9
La industria genera un poco más de puestos que el campo	439	31
El campo genera un poco más de puestos que la industria	120	8,5
El campo genera muchos más puestos que la industria	52	3,6
Total	1.416	100

Fuente: elaboración propia.

Mientras que el 51% sostuvo que la industria es más importante que el campo para desarrollar el país (con un leve predominio de quienes la consideran “un poco más importante” sobre quienes creen que es “mucho más importante”), un 49% sostuvo que el campo es más importante que la industria (nuevamente con una pequeña diferencia a favor de “un poco más importante” por sobre “mucho más importante”). Por su parte, un abrumador 88% de los encuestados y encuestadas dijo que la industria genera más puestos laborales que el campo. Entre ellos, casi un 60% respondió con convencimiento que “la industria genera muchos más puestos que la actividad agropecuaria”.

Si consideramos estos datos, podemos indicar que pareciera existir un quiebre en el consenso social industrialista presente en gran parte del siglo XX. En la actualidad, la mirada social que pone el eje del desarrollo en la industria parece convivir con otra que le asigna al agro esa misión. Pero, al mismo tiempo, esta tendencia dividida se complejiza si se analiza junto a la otra variable relevada. Aunque desde las usinas ideológicas de los agronegocios se ha promovido la imagen del agro actual como el principal generador de puestos de trabajo a partir del desarrollo de una trama agroindustrial más extendida (Hernández, 2009), los datos de la encuesta demuestran que en la sociedad argentina aún predomina la idea de que el campo no resulta clave para ampliar la demanda de trabajo en nuestro país. Es decir, si bien una gran parte de la población entiende la actividad agropecuaria como motor del desarrollo nacional, este último no estaría vinculado o no incluye la generación de puestos de trabajo. En esta línea, sería interesante –para estudios futuros– interrogar sobre qué ejes se ancla esta representación de “desarrollo”.

Por otra parte, si nos centramos en cuáles son las características que poseen quienes sostienen una y otra posición, se destaca que las variables de género, edad y categoría socio-ocupacional no resultan significativas para diferenciar posiciones, mientras que la región muestra algunos matices de relevancia. La Ciudad

Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense mostraron un posicionamiento más fuerte “proindustria” (62% de los encuestados y encuestadas de dicha región), mientras que las regiones del norte del país mostraron un posicionamiento más fuerte en apoyo al campo como “motor del desarrollo” (en el NOA el 65% y en el NEA el 61% de los encuestados y encuestadas apoyó alguna de las frases “procampo”). En ambos casos, es posible vincular los resultados con la centralidad de la actividad industrial o primaria en cada una de dichas regiones.

Por otra parte, si analizamos la distribución de las respuestas por posición política (ver Tabla 3), se observa que las visiones sobre el eje del desarrollo nacional se asocian claramente a alguno de los discursos en disputa y a las posiciones políticas puestas que atraviesan a la Argentina en los últimos años.

Tabla 3. Para lograr el desarrollo del país, ¿qué es más importante? Según posición político-ideológica

	Posición político-ideológica						Total
	Frente de Todos	Juntos por el Cambio	FIT (y otros partidos de izquierda)	Ultraderecha (Libertarios y otros)	Partidos de centro	Ninguno (no se identifica, o no le interesa, o cree que son todos malos)	
El campo es mucho más importante que la industria	9%	34%	7%	17%	13%	30%	22%
El campo es un poco más importante que la industria	13%	35%	4%	48%	26%	32%	27%
La industria es un poco más importante que el campo	40%	23%	56%	24%	31%	25%	30%
La industria es mucho más importante que el campo	38%	8%	33%	11%	30%	13%	21%
Total	430	223	45	122	23	511	
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

De un lado, entre quienes defienden la relevancia de la industria en el desarrollo nacional destacaron los seguidores y seguidoras del Frente de Todos (FDT), con casi un 80% que considera que la industria es –un poco o mucho– más importante que el campo. En el mismo sentido se posicionaron quienes se identifican con los partidos de izquierda y de centro. En la posición opuesta, se encontraron quienes se identifican con Juntos por el Cambio (JxC), entre los cuales predominó un sentido más “procampo”, expresado en que casi el 70% optó por las respuestas que señalaban que el campo es –un poco o mucho– más importante que la industria. En el mismo sentido, se posicionaron los seguidores y seguidoras de la ultraderecha y quienes plantearon no identificarse con ninguna fuerza política, que podrían considerarse el grupo sobre el que más se disputa en la puja por la construcción de sentidos.

En relación con la segunda variable (que relevaba las representaciones sociales sobre la actividad que genera más puestos de trabajo), no encontramos asociaciones significativas entre las respuestas y el género, la edad, el estrato socioocupacional o la región. A su vez, aquí no se observa una variación tan fuerte en las respuestas en función de la “grieta” política. Sin embargo, es posible señalar cierta incidencia de la ideología que nos interesa destacar (ver Tabla 4).

Entre los seguidores y seguidoras del FDT y la izquierda hay un mayor apoyo a las frases que señalan que la industria genera más puestos de trabajo. En ambos casos, el 95% de quienes se identificaron con dichas fuerzas políticas se posicionaron así. Sobresale a su vez el nivel de convencimiento entre los seguidores y seguidoras del FDT, ya que la mayoría sostuvo que la industria genera muchos más puestos que el campo (un 76% de ellos y ellas). Por el contrario, en los seguidores de fuerzas políticas de derecha crece un poco el apoyo a la frase que sostiene que el campo genera más puestos que la industria. Particularmente entre quienes se identifican con la ultraderecha un 28% respondió de esa manera (mientras que otras fuerzas de derecha, como JxC, solo alrededor de un 16% sostuvo esta postura). Se expresa así, en este grupo, una posición contraria al sentido mayoritario, ya que presenta un sesgo más antiindustrialista que la del resto de los encuestados y encuestadas, pero que también podría interpretarse como fuertemente ideologizada, en tanto se sostiene una interpretación más acorde con un tipo de discurso que a los datos sobre la conformación del mercado de trabajo a nivel nacional.

4.2. Actores agrarios, grupos de poder e intervención estatal

El segundo eje que nos interesa incorporar para abordar la cuestión de los imaginarios sociales es el lugar que se le atribuye a los actores agropecuarios en la estructura económica y de poder del país, así como la relación y/o intervención del Estado en el sector.

Tabla 4. Para usted, ¿cuál actividad genera más puestos de trabajo? Según posición político-ideológica

	Posición político-ideológica						Total
	Frete de Todos	Juntos por el Cambio	FIT (y otros partidos de izquierda)	Ultra-derecha (Liberarios y otros)	Partidos de centro	Ninguno (no se identifica, o no le interesa, o cree que son todos malos)	
La industria genera muchos más puestos que el campo	76%	47%	51%	40%	60%	49%	57%
La industria genera un poco más de puestos que el campo	19%	37%	44%	32%	24%	38%	31%
El campo genera un poco más de puestos que la industria	4%	10%	10%	24%	4%	9%	9%
El campo genera muchos más puestos que la industria	1%	6%	0%	4%	12%	4%	3%
Total (casos y porcentajes)	448	352	41	25	527	1393	
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

El imaginario que sostiene el discurso nacional-popular ubica a los actores del agro en un lugar de poder (asociado a las ventajas naturales de las que se benefician y la capacidad de exportar bienes demandados en el mundo y por ello generar divisas) desde el cual defienden sus propios intereses, por sobre los del conjunto de la población (Lattuada, 2002). En ese marco, se reclama como necesaria la intervención del Estado a fin de captar rentabilidades extraordinarias –y redistribuirlas a otros sectores que no cuentan con ventajas comparativas– o regular la comercialización (sobre todo del mercado externo, pero también para algunos rubros

del mercado interno), con el objetivo de defender los intereses de la mayoría de la población argentina (Palma, 2016). Mientras, por el contrario, el discurso liberal-conservador suele colocar a los actores del agro en una condición de debilidad en el entramado de poder argentino, con poca representación de sus intereses, y presentarlos como “víctimas” de los cambios constantes de reglas y contextos, tanto naturales como económicos y políticos, y de un Estado que solo traba el desarrollo pleno de las fuerzas productivas agropecuarias mediante la aplicación de impuestos y políticas regulatorias (Lattuada, 1987). Esta caracterización resulta en posiciones abiertamente críticas respecto del Estado. Asimismo, canaliza un reclamo a parte de la sociedad por no reconocer el aporte del agro al desarrollo del país, que se hicieron muy visibles en el marco del conflicto del campo de 2008 (Gras y Hernández, 2009).

Con el interés puesto en estas miradas en tensión, en las encuestas nacionales incluimos tres variables para relevar este eje. La primera buscaba identificar, desde la perspectiva de los encuestados y encuestadas, los principales grupos de poder del país (a través de la pregunta “¿De los siguientes grupos, ¿cuáles DOS le parecen que tienen más poder?”). La segunda indagaba sobre cuáles sectores sociales deberían pagar más impuestos (por medio de la pregunta “Si usted fuera presidente y pudiera modificar la estructura de los impuestos, elija dos grupos a quienes les cobraría más impuestos”). La tercera relevaba la opinión sobre medidas específicas que el Estado aplica sobre el agro, particularmente sobre dos políticas que suscitaron un importante debate en meses previos a la implementación de la encuesta: la modificación de las retenciones a las exportaciones de granos y el cierre de las exportaciones de carne (registrada con la pregunta “¿Qué opina de las retenciones a los productos agropecuarios y de la reducción de las exportaciones de carne?”).

Con los datos obtenidos es posible indicar que la población en general no identifica a los actores agrarios entre los grupos con más poder en el país ni como aquellos a quienes quisieran que se le cobren más impuestos, mientras que sobre las medidas que el Estado despliega sobre el sector (como las retenciones y cierre de exportaciones) existe una mirada más bien dividida, aunque con predominio de posiciones contrarias.

Si analizamos cada una de estas variables, es posible señalar, en primer lugar, que los principales grupos de poder que se identificaron fueron los políticos (37%), los medios de comunicación (23%), los sindicalistas y los grandes empresarios (13 y 10%, respectivamente). Los actores vinculados al agro aparecen en el séptimo lugar, con solo el 3% de las respuestas. Es decir, predomina una mirada que asocia el poder principalmente a actores que no pertenecen al sector agropecuario.

En segundo lugar, los sectores sociales vinculados al agro no aparecen entre aquellos que deberían ser alcanzados por mayor carga tributaria. Según los encuestados y encuestadas, dicha carga tributaria debería recaer sobre los propietarios de grandes fortunas (34%), los jueces (26%) –que en la Argentina están eximidos de pagar el “impuesto a las ganancias” que alcanza a una gran parte de los trabajadores asalariados–, los grandes empresarios de la industria (24%) y, en un lejano cuarto lugar, los grandes productores agropecuarios (11%) (Tabla 6).

Tabla 5. De los siguientes grupos, ¿cuál le parece que tiene más poder?
 Marque aquí la primera opción

	Frecuencia	Porcentaje
Los políticos	546	37%
Los medios de comunicación	342	23%
Los sindicalistas	191	13%
Los grandes empresarios	150	10%
Los ricos en general	119	8%
Los jueces	63	4%
Los dueños de los grandes campos	36	3%
Los grandes industriales	15	1%
Total	1462	100%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6. Si usted fuera presidente y pudiera modificar la estructura de los impuestos, elija dos grupos a quienes les cobraría más impuestos

	Frecuencia	Porcentaje
Propietarios de grandes fortunas	963	34%
Jueces	742	26%
Grandes empresarios de la industria	675	24%
Grandes productores rurales	303	11%
Propietarios de la tierra	121	4%
Pequeños productores rurales	21	1%
Trabajadores asalariados	20	1%
Pequeños empresarios	15	1%
Profesionales	12	0%
Total	2.872 respuestas	100%

Fuente: elaboración propia.

De una lectura agrupada surge un consenso generalizado favorable al mayor pago de impuestos por parte de los ricos y grandes empresarios (79%), pero entre estos últimos, con mayor énfasis en los industriales (24%) que en los productores rurales (con un 11%). Por otro lado, es de resaltar que la opción “propietarios de la tierra” solo sumó un 5%, es decir no se los identificó entre los actores con mayores recursos (a pesar del alto valor de la tierra y de la alta concentración de la propiedad en algunas zonas de nuestro país). En ese sentido, parece existir una variación respecto de la caracterización del agro que predominó durante gran parte del siglo XX. Especialmente, llama la atención un marcado retroceso de la identificación de los grandes terratenientes como actores problemáticos (por su carácter retardatario, concentrador) que deberían aportar a la sociedad por explotar un recurso de todos los argentinos y argentinas, una percepción que, como señalamos en el primer apartado, fue hegemónica por varias décadas (Sábato, 1987).

En tercer lugar, una gran parte de los encuestados y encuestadas –en sintonía con el sentido que se ha identificado como predominante entre los actores agrarios pampeanos y también entre parte de la población de la provincia de Buenos Aires (Moreno, Liaudat y López Castro, 2020)– manifestaron su desacuerdo con las retenciones y el control de exportaciones de carne (Tabla 7). En línea con un argumento utilizado frecuentemente por los voceros y las voceras del discurso liberal-conservador en su intento por deslegitimar la intervención estatal en el sector (Balsa, 2017; Liaudat, 2018), consideraron que estas medidas “son malas porque desalientan la producción y terminan encareciendo los alimentos” (59%). Por otro lado, poco menos de la mitad de los encuestados y encuestadas (41%) expresó una mirada positiva sobre las medidas, ya que optaron por la respuesta “Son buenas porque bajan el precio de los alimentos y redistribuyen la riqueza”. Esto da cuenta de que, a pesar de la gran difusión de las manifestaciones abiertamente contrarias a estas políticas, sostenidas por los principales voceros del sector agrario, un porcentaje importante de la población las considera adecuadas, en línea con los argumentos del discurso nacional-popular.

Tabla 7. ¿Qué opina de las retenciones a los productos agropecuarios y de la reducción de las exportaciones de carne?

	Frecuencia	Porcentaje
Son buenas porque bajan el precio de los alimentos y redistribuyen la riqueza	578	41 %
Son malas porque desalientan la producción y terminan encareciendo los alimentos	821	59 %
Total	1.399	100 %

Fuente: elaboración propia.

Tabla 8. De los siguientes grupos, ¿cuál le parece que tiene más poder? Marque aquí la primera opción, según posición político-ideológica

	Posición político-ideológica						Total
	Frete de Todos	Juntos por el Cambio	FIT (y otros partidos de izquierda)	Ultrade-recha (Libertarios y otros)	Partidos de centro	Ninguno (no se identifica, o no le interesa, o cree que son todos malos)	
Los medios de comunicación	47%	8%	13%	4%	17%	15%	23%
Los sindicalistas	1%	37%	2%	21%	22%	11%	13%
Los dueños de los grandes campos	4%	0%	16%	0%	4%	1%	2%
Los políticos	9%	47%	18%	59%	39%	53%	37%
Los jueces	8%	3%	0%	1%	4%	3%	4%
Los grandes empresarios	17%	2%	18%	15%	13%	7%	10%
Los grandes industriales	1%	0%	0%	0%	0%	2%	1%
Los ricos en general	13%	2%	33%	0%	0%	8%	8%
Total (casos y porcentajes)	452	240	45	127	23	553	1440
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

Si avanzamos en la caracterización de quiénes sostienen las diferentes posiciones sobre cada una de las cuestiones señaladas, nuevamente resulta llamativo que no hallamos un vínculo relevante con variables como edad, género, estrato ocupacional ni región del país. Pareciera que las formas en que los actores miran estos aspectos de la realidad social se independizan de factores tan relevantes como dónde viven, qué lugar ocupan en la estructura social, a qué generación pertenecen, entre otros. La excepción es, una vez más, la posición política, en la que aparecen ancladas las representaciones.

Tabla 9. Si usted fuera presidente y pudiera modificar la estructura de los impuestos, elija dos grupos a quienes les cobraría más impuestos, según posición político-ideológica

	Posición político-ideológica					
	Frente de Todos	Juntos por el Cambio	FIT (y otros partidos de izquierda)	Ultraderecha (Libertarios y otros)	Partidos de centro	Ninguno (no se identifica, o no lo interesa, o cree que son todos malos)
Propietarios de grandes fortunas	37 %	28 %	35 %	24 %	27 %	35 %
Jueces	14 %	41 %	21 %	34 %	16 %	27 %
Grandes empresarios de la industria	23 %	22 %	14 %	28 %	30 %	30 %
Grandes productores rurales	19 %	5 %	12 %	3 %	12 %	5 %
Propietarios de la tierra	5 %	2 %	10 %	5 %	8 %	2 %
Pequeños productores rurales	0 %	0 %	4 %	1 %	3 %	0 %
Trabajadores asalariados	1 %	1 %	0 %	1 %	2 %	1 %
Pequeños empresarios	0 %	1 %	4 %	3 %	1 %	0 %
Profesionales	1 %	0 %	0 %	1 %	1 %	0 %
Total (respuestas y porcentajes)	780 rtas	351 rtas	76 rtas	182 rtas	44 rtas	900 rtas
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

Por ejemplo, en el caso de los grupos de poder, las respuestas dan cuenta claramente de la eficacia interpelativa de los discursos políticos en disputa sobre quiénes son los actores con poder en la Argentina actual. Así, las personas cercanas al FTD identificaron a los “medios de comunicación” (47%), mientras que las personas cercanas a JxC señalaron a los “políticos” (47%) y “sindicalistas” (37%). Sin embargo, en ninguno de los casos tiene centralidad la opción “dueños de gran-

des campos” (ver Tabla 8). Esto puede vincularse a que, si bien en el conflicto de 2008, el “kirchnerismo” ubicó entre los principales enemigos de la nación a la “oligarquía agropecuaria”, luego de dicho conflicto la confrontación discursiva con el “campo” intentó reducirse y el discurso nacional-popular centró sus críticas en los medios de comunicación concentrados (Balsa, 2013), por lo cual esta fue la primera opción de sus seguidores.

Por otra parte, como se puede observar en la Tabla 8, las personas cercanas a la ultraderecha y al centro presentaron una opinión similar a los y las votantes de JxC y, previsiblemente, quienes señalaron no identificarse con ninguno de los candidatos consideraron en su mayoría a los políticos como principal grupo de poder. Por su parte, los y las votantes de la izquierda presentaron una mirada más asociada a las clases sociales: sus respuestas se distribuyeron entre “ricos”, “grandes empresarios”, “dueños de la tierra”, pero también aparecieron los “políticos”. Es de resaltar que los actores del agro no aparecen identificados de modo relevante con los grupos de poder en ninguna de las posiciones políticas.

En el caso de la identificación de los grupos que deberían pagar más impuestos (Tabla 9), aunque los actores agrarios no aparecen entre los primeros lugares, es posible resaltar algunas diferencias relevantes, asociadas a la posición política.

Las respuestas más elegidas entre quienes se identifican con el FDT fueron, en primer orden, los “propietarios de fortunas” (37%); en segundo lugar, los “grandes empresarios industriales” (23%); y, en tercer lugar, los “grandes productores rurales” (19%). En cambio, las opciones más elegidas por quienes se identifican con JxC fueron, en primer lugar –y con diferencia amplia con el resto–, los “jueces” (41%), los “propietarios de grandes fortunas” (28%) y los “grandes empresarios industriales” (22%). En este sentido, se observa una diferencia en el lugar que los seguidores y seguidoras de una y otra fuerza le otorgaron a los actores agrarios como aportantes del Estado. Al mirar las opciones elegidas por quienes se identifican con el resto de las fuerzas políticas, se observa en general que las opciones más elegidas variaron entre las diferentes expresiones de los “grandes” y los jueces, pero que los seguidores y seguidoras de la izquierda y de los partidos de centro le otorgaron más peso a los actores agrarios que los seguidores y seguidoras de la ultraderecha y que aquellas personas que eligieron “Ninguno”. Este último grupo se posicionó de manera similar a quienes se identifican con JxC, en términos de que otorgaron escaso peso a los actores agrarios como aportantes del Estado. En términos generales, se destaca la poca relevancia que tuvo la respuesta “propietarios de la tierra” en todas las posiciones ideológicas.

Finalmente, en el caso de las opiniones sobre las medidas de intervención estatal, al cruzar esta pregunta con la posición política se observa claramente la polarización en las respuestas (Tabla 10).

La amplia mayoría de quienes se identificaron con el FDT (84%) sostuvo que las medidas eran buenas y en el mismo sentido se posicionaron los seguidores y seguidoras de la izquierda. Por el contrario, prácticamente la totalidad de quienes se identificaron con JxC respondieron que estas medidas eran malas (el 98%). Los seguidores y seguidoras de la ultraderecha y quienes se identifican con la

opción “Ninguno” respondieron en un sentido similar, aunque con porcentajes más atenuados. Estos resultados dan cuenta de que la evaluación de las medidas se encuentra fuertemente vinculada a la posición de los encuestados y encuestadas frente al gobierno que las implementa y, en términos generales, frente a las fuertes disputas ideológicas que atraviesan a nuestro país en torno a si el Estado debe intervenir y de qué modo en la economía.

Tabla 10 . ¿Qué opina de las retenciones a los productos agropecuarios y de la reducción de las exportaciones de carne? Según posición político-ideológica

	Posición político-ideológica						Total
	FdT	JxC	FIT	Ultraderecha	Partidos de centro	Ninguno	
Son buenas porque bajan el precio de los alimentos y redistribuyen la riqueza	84%	2%	82%	15%	21%	26%	41%
Son malas porque desalientan la producción y terminan encareciendo los alimentos	16%	98%	18%	85%	79%	74%	59%
Total Total (casos y porcentajes)	440 100%	237 100%	45 100%	126 100%	24 100%	508 100%	100%

Fuente: elaboración propia.

4.3. Identificación con el “campo”

Finalmente, nos interesa indagar en algunos aspectos que refieren a la identificación de la sociedad con el campo y las organizaciones agropecuarias.

En la disputa por la hegemonía, el discurso nacional-popular sostiene que el agro no representa los intereses de la mayoría de la sociedad. En este sentido, sus manifestaciones son entendidas como movidas por una lógica de reclamo particular y asociadas a los intereses de los grupos patronales más concentrados (Lattuada, 2002). Por otra parte, el discurso liberal-conservador promueve una identificación del conjunto de los actores agropecuarios con categorías englobadoras como “campo” o “productores” (sin diferencias de clases), presentadas como baluartes

de lo nacional y de la defensa de los intereses del interior del país (frente a un Estado Nacional, expoliador de los recursos del interior) (Balsa, 2017; Palma, 2016).

Para abordar los imaginarios presentes en la sociedad argentina respecto de los intereses que representa el sector agropecuario utilizamos dos variables: una sobre la identificación de los intereses del “campo” con los del interior del país (mediante la pregunta por el grado de acuerdo en relación con la frase “Cuando se defiende al ‘campo’ se defienden los intereses del interior”) y otra que indagaba por la cercanía con grupos o movimientos políticos/gremiales en general (“¿Usted se siente cercano a alguno de los siguientes grupos o movimientos?”) y buscaba visualizar el sentido de representación que existe en la sociedad respecto de las organizaciones agropecuarias.

Podemos afirmar en general que existe una visión dividida frente a la asociación entre “campo” e interior del país, aunque fue un poco mayor el nivel de acuerdo (Tabla 11). Sin embargo, encontramos que en la sociedad argentina prácticamente no existe una identificación con las entidades del sector, ya que solo el 1% de los encuestados y encuestadas escogió la opción “organizaciones agropecuarias” frente a la pregunta sobre el sentimiento de cercanía respecto de grupos y/o movimientos sociales (Tabla 12). De esta manera, el peso relevante de las miradas favorables al sector agropecuario que detectamos en las preguntas analizadas anteriormente no se traduce en cercanía política con las organizaciones que buscan representar sus intereses, lo que da cuenta de la poca capacidad hegemónica de estas entidades, en tanto no logran presentarse ante la sociedad como defensoras del bien común.

Tabla 11. Cuando se defiende al campo se defienden los intereses del interior de país

	Frecuencia	Porcentaje
Muy de acuerdo	280	19%
De acuerdo	365	25%
Ni acuerdo ni desacuerdo	303	20,9
En desacuerdo	307	21%
Muy en desacuerdo	194	13%
Total	1.449	100%

Fuente: elaboración propia.

En el caso de la identificación entre interior y “campo”, el 44% sostuvo algún nivel de acuerdo con dicha afirmación (con posiciones repartidas casi por igual entre “Muy de acuerdo” y “De acuerdo”) y el 35% de los encuestados y encuestadas mostró algún nivel de desacuerdo con dicha frase (con predominio de posiciones “En desacuerdo” por sobre “Muy en desacuerdo”). Por último, el 21% expresó no tener una postura respecto a la afirmación (ya que eligieron la opción “Ni acuerdo ni desacuerdo”). En el caso de la identificación con las organizaciones del sector, como señalamos, no tuvo una adhesión significativa.

Tabla 12. ¿Usted se siente cercano a alguno de los siguientes grupos o movimientos?

	Frecuencia	Porcentaje
Grupos ecologistas	191	13%
Organizaciones agropecuarias	13	0,9
Grupos de libertarios-ultraliberales	65	4,00%
Movimiento feminista	129	9%
Marchas anticuarentena	12	1%
Organizaciones sindicales	37	2%
Movimiento provida	63	4%
Movimiento de desocupados o economía popular	76	5%
Otro	70	5%
No estoy cerca de ningún grupo o movimiento de este tipo	792	55%
Total	1.448	100%

Fuente: elaboración propia.

Sobre las características que tienen quienes sostuvieron cada una de las posiciones, una vez más encontramos una relación significativa con la posición ideológica, que le otorga a esta variable un peso explicativo en la articulación de ideas-imágenes sobre el sector, que debería ser objeto de futuras investigaciones.

Tabla 13. Cuando se defiende al campo se defienden los intereses del interior de país, según posición político-ideológica

	Posición político-ideológica						Total
	Frete de Todos	Juntos por el Cambio	FIT (y otros partidos de izquierda)	Ultraderecha (Libertarios y otros)	Partidos de centro	Ninguno (no se identifica, o no le interesa, o cree que son todos malos)	
Muy de acuerdo	7%	37%	4%	28%	28%	21%	20%
De acuerdo	9%	35%	36%	29%	32%	32%	25%
Ni acuerdo ni desacuerdo	16%	13%	7%	31%	16%	27%	20%
En desacuerdo	40%	12%	20%	7%	8%	13%	21%
Muy en desacuerdo	28%	3%	33%	5%	16%	7%	14%
Total (casos y porcentajes)	448	238	45	127	25	541	1424
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

De un lado, entre quienes se identificaron con el FDT predominaron las respuestas que expresaron desacuerdo con dicha frase, ya que alrededor del 70% de ellos y ellas se posicionaron de este modo (dentro de este grupo, un 28% expresó una postura más enfática, al plantear estar “Muy en desacuerdo”). En menor medida, pero en una línea similar, se encuentran los seguidores de la izquierda, cuyas respuestas fueron bastante más repartidas que en otras preguntas. Del otro lado, entre quienes se identificaron con JxC predominaron las respuestas que mostraron acuerdo con la frase, ya que poco más del 70% se posicionó de este modo (dentro de este grupo un 37% expresó una postura más fuerte, al sostener estar “Muy de acuerdo”). En un sentido bastante similar a JxC se posicionaron quienes se identificaron con los partidos de centro, quienes se identificaron con la ultraderecha y quienes sostuvieron no identificarse con ningún partido ni alianza política. Sin embargo, el alineamiento con el discurso liberal-conservador fue relativamente menor que en JxC y crecieron las respuestas que expresan no tener postura al respecto (“Ni acuerdo ni desacuerdo”), principalmente entre quienes se sienten identificados con la ultraderecha y con ninguno. En el caso de los partidos de centro, asociados a provincias

donde la actividad agropecuaria tiene centralidad en las economías regionales, previsiblemente, esta postura neutra decayó.

Finalmente, al indagar en la existencia de alguna vinculación entre quienes respondieron sentirse cercanos y cercanas a las organizaciones agropecuarias y las variables de estrato socio-ocupacional, religión, género, edad o posición ideológica, solo hallamos una relación directa con esta última. Aunque quienes respondieron de esta manera fueron muy pocos, la mayoría se identificó con JxC.

La incidencia de la posición política en las respuestas sobre el agro en general da cuenta de cómo en la disputa entre las expresiones de derecha y el proyecto nacional-popular, el “campo” ha quedado claramente asociado a uno de estos polos. Es que la construcción discursivo-ideológica de la “grieta”, como lo señaló Lattuada (2021), ha esquematizado y cristalizado las imágenes del kirchnerismo como “anticampo” y “mercadointernista” y del macrismo como “procampo” y “exportador” (Lattuada, 2021: 261). Estos discursos presentes en la esfera pública, principalmente desde el conflicto por las retenciones móviles en el año 2008, parecerían tener aún una eficacia interpelativa muy importante en las posiciones de la ciudadanía argentina en el año 2021.

5. Conclusiones

En la Argentina, el agro históricamente ha tenido una gran relevancia económica y social y, de modo más reciente, una parte de sus actores han sido protagonistas de movilizaciones y disputas políticas de importante impacto en el debate público nacional. Particularmente, el denominado “conflicto del campo” en el año 2008 –que tuvo en vilo a la sociedad durante casi cuatro meses– le otorgó al sector una visibilidad que hacía décadas no tenía. En ese contexto, se puso en primer plano la disputa sobre los sentidos y representaciones sociales acerca del agro, sus actores y su aporte a la economía nacional.

Es que, como lo señala Baczkó (1984), las condiciones de posibilidad de cada conflicto social se anclan en ideas-imágenes, representaciones que los sujetos y los colectivos intervinientes construyen acerca de sí mismos, de sus adversarios y de los escenarios posibles. En dicha coyuntura aparecieron enfrentados dos proyectos claros de sociedad en disputa con visiones opuestas sobre el rol del Estado y del mercado, de la estructura impositiva, y especialmente de las estrategias de desarrollo y los grupos que debían conducirlos (Varesi, 2021), que fueron constitutivos de la disputa política que atraviesa a la sociedad argentina actual.

En particular, en relación con el tema analizado en el presente trabajo, los discursos que se activaron en dicha confrontación política –principalmente la caracterización que realizó el gobierno kirchnerista de los productores agropecuarios como una “oligarquía”– no hicieron más que intensificar una preocupación que los actores del agro y las principales entidades del sector agropecuario argentino han tenido desde hace décadas respecto de la “imagen” que la sociedad tiene sobre ellos, tal como se ha analizado en estudios recientes (Hora, 2020; Liaudat, 2023). Sin embargo, más allá de las representaciones que priman entre los actores agropecuarios, no existen certezas de cuál es la imagen (o las imágenes) real que

predomina sobre el agro y sus actores en la sociedad argentina actual y de cuánto influyen los discursos políticos en disputa en dichas representaciones.

En el presente artículo, propusimos una primera mirada sobre el tema a partir del abordaje de los imaginarios de los argentinos y argentinas respecto de algunos significantes claves en disputa. Enfatizamos la idea de primer abordaje ya que el hecho de que los datos estén contruidos por medio de una técnica particular, como son las encuestas *online*, constituye una limitación de su estudio que, en parte, reduce la complejidad del tema. En este sentido, un análisis más exhaustivo sobre los imaginarios sociales requiere de la complementación con otras técnicas (como entrevistas o encuestas presenciales con respuestas abiertas), ya que, tal como lo señalan Balsa y Liaudat (2020), solo la triangulación metodológica tiende a una visión más integral del estudio de las subjetividades y de la eficacia interrelativa de los discursos que disputan hegemonía. Con esta limitación en mente, a continuación compartimos dos grandes conclusiones y algunos interrogantes emergentes de este análisis.

La primera de ellas es que, a diferencia de los preconceptos de los actores agropecuarios y las entidades del sector, así como del consenso industrialista que existió durante una parte importante del siglo XX, en la actualidad el imaginario social sobre el rol del agro en el desarrollo nacional se encuentra fuertemente dividido, aunque con un predominio de la imagen positiva sobre el papel del campo y de una mirada negativa de las políticas estatales de intervención en el sector. En este marco, contrario al fuerte sentido “antilatifundista” que primó por muchos años en nuestro país (Sábato, 1987), se observa que, mayoritariamente, la población no identifica a los grandes propietarios ni a los grandes productores como grupos de poder ni tampoco los señala como quienes deberían pagar más impuestos. No obstante, al mismo tiempo, detectamos que el predominio de las miradas favorables hacia el sector agropecuario no supone identificar al agro como el principal generador de empleo, y que la imagen positiva no se traduce en la cercanía política respecto de las organizaciones agropecuarias, aspecto que visibiliza las limitaciones del sector para presentarse como defensor del bien común.

Por otra parte, una segunda conclusión relevante que queremos señalar es que la única característica que parece incidir en los posicionamientos de los encuestados y encuestadas sobre el agro es la postura política. Aspectos como la edad, género, región de pertenencia o clase, que en otras temáticas resultan claves para comprender las representaciones de la población, no resultaron relevantes aquí. Fue principalmente la división en el marco de la “grieta política”, que en el año 2021 (cuando se realizaron las encuestas) se encontraba más viva que nunca, la que explicó dichas posturas. En esta polarización, la mirada positiva del “campo” por su aporte al país, su identificación con el interior del país y la necesidad de que sea defendido ante el accionar del Estado quedaron asociadas a posiciones de derecha, mientras que las visiones más críticas del agro respecto de su aporte al desarrollo nacional, el apoyo a medidas de intervención, la distancia respecto de que representen los intereses del interior del país, entre otros, se vincularon con posiciones cercanas al proyecto político nacional-popular. En este sentido se visualiza, por un

lado, la eficacia interpelativa de las construcciones discursivas que circulan en la esfera público-mediática; por otro lado, se observa una alineación muy clara entre el posicionamiento político de los encuestados y encuestadas y sus posturas frente al agro, que desacredita la incoherencia ideológica que se suele atribuir a las sociedades en el contexto de la “modernidad líquida” (Bauman, 2003).

De estas conclusiones se abren algunos interrogantes que consideramos relevantes para profundizar en futuros trabajos. Por un lado, nos preguntamos si el predominio de una imagen positiva sobre el agro expresa una tendencia hacia la transformación de los imaginarios sociales sobre el sector, ligada, por ejemplo, a la apropiación de la imagen del agro como símbolo de modernización que promueve el discurso de los agronegocios. O bien, si se trata de una situación coyuntural, vinculada al panorama social, político y económico del país que se abrió a partir de la pandemia, signada por la crisis económica, la intensificación de la polarización política entre el oficialismo y la oposición por derecha, y el creciente descrédito de la fuerza nacional-popular que actualmente gobierna (de allí la identificación de buena parte de los encuestados y encuestadas con el “campo” que se encuentra del otro lado de la “grieta”).

Por el otro, sería interesante abrir una línea de análisis que indague en qué medida el predominio de esta imagen anclada en sentidos positivos implica la existencia de un sentido de representatividad con el sector. Esta cuestión ha sido ya identificada como un problema por parte de los actores agrarios, en tanto no han logrado aún, a pesar de algunas experiencias coyunturales, una representatividad política estable y que sea acompañada por un conjunto importante de la sociedad. En algunos estudios se ha señalado la debilidad estructural de la burguesía agropecuaria para lograr imponer sus intereses y, en términos globales, lograr la dirección política de la sociedad, entre otras cuestiones por su incapacidad de generar puestos de trabajo (Sanz Cerbino y Grimaldi, 2020). Sin embargo, los resultados presentados en este trabajo dan cuenta de que, pese a que esta incapacidad de captar mano de obra es visualizada por la mayor parte de la población, hay otros aspectos que se ponen en juego en los imaginarios sociales sobre el agro para determinar que un sector importante de la sociedad valore al sector como clave en el desarrollo nacional.

Finalmente, en el plano de la disputa discursiva cabe dejar planteados dos interrogantes. Por un lado, si el hecho de que el “campo” como categoría haya quedado de un lado de las posiciones políticas es una mera expresión de las posiciones de los actores del agro y de un proyecto de país con centralidad en este sector, o responde también a las limitaciones y dificultades del discurso nacional-popular para fisurar la asociación entre el “campo” y la derecha política. A pesar de las múltiples estrategias desarrolladas por el kirchnerismo para acercarse a determinados sectores agropecuarios (principalmente campesinos y productores familiares) y para reducir la conflictividad con las entidades sectoriales luego del conflicto de 2008, su discurso no ha logrado articular imaginarios que construyan otros sentidos positivos para el “campo” y un lugar relevante dentro de proyecto de país que esta fuerza política impulsa.

Por otro lado, cabe dejar planteado un interrogante a futuro, anclado en la particular coyuntura actual. Nos referimos a si el crecimiento de una fuerza de ultraderecha, como La Libertad Avanza, que busca posicionarse por fuera de la “grieta” desde su crítica a la dirigencia política tradicional y que, por ende, intenta distanciarse de los dos grandes discursos que disputaron la esfera pública en los últimos quince años, puede llegar a incorporar nuevos clivajes en el debate histórico (y, por lo tanto, en los imaginarios) sobre el rol del campo en el país.

Referencias

1. Trabajo realizado con recursos provenientes del Proyecto “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina”, radicado en la Universidad Nacional de Quilmes y dirigido por el Dr. Javier Balsa, en el marco del Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) Las ciencias sociales y humanas en la crisis COVID-19 (Agencia I+D+i) (2021).
2. Sobre este término cabe aclarar dos cuestiones a los fines del artículo. Por un lado, que es un concepto que, si bien es diferente a la noción de “agro” y “sector agropecuario” –en tanto “campo” refiere a un espacio social con características propias que se diferencia de la “ciudad”, mientras los otros dos son modos de denominar la actividad económico-productiva que se desarrolla en dicho espacio–, en Argentina es de uso corriente utilizarlo de modo indistinto para hacer referencia tanto al ámbito rural como a la actividad. Es por ello que en el artículo lectoras y lectoras encontrarán un uso equivalente de estos términos. Por el otro lado, es importante resaltar que el “campo” es un sentido en disputa entre diferentes discursos sobre la conformación social del agro y su lugar en el desarrollo nacional, cuestión que será abordada a lo largo del artículo.
3. Se denomina de ese modo al importante conflicto suscitado, en el año 2008, entre parte de las corporaciones representativas de los actores sociales agrarios y el gobierno de Cristina Fernández en torno a la implementación de un sistema de retenciones móviles a las exportaciones de granos. Para más detalles, ver Aronskind (2010), Balsa y López Castro (2011), entre otros.
4. Es relevante aclarar que esta presentación se centra en los imaginarios principales sobre el rol del agro en el desarrollo nacional que han disputado la hegemonía en el debate público desde hace más de un siglo. En este sentido, se dejan de lado otras imágenes construidas sobre el agro en los múltiples y heterogéneos territorios de nuestro país, como la persistencia del imaginario colonial en algunas provincias que articula poder territorial, con poder político y relaciones de patronazgo; el imaginario campesino-indígena, para el cual la tierra es el elemento fundamental que permite la plenitud de la vida, la espiritualidad y el desarrollo social; o el denominado “imaginario neorural”, que define el campo como un lugar que ofrece mejores oportunidades para vivir y educar a los hijos, como un estilo de vida más sano basado en la relación con la naturaleza.
5. Nos referimos, en el plano interno, al límite a la ocupación de tierras fértiles en la región pampeana y, en el plano internacional, a la destrucción del sistema multilateral de comercio y del patrón oro, el crecimiento de la imposición de políticas proteccionistas, la declinación de los precios agropecuarios y los inconvenientes para las importaciones y exportaciones generadas por las guerras mundiales (Ferrer, 1970).
6. Las políticas y posicionamientos de Perón sobre el sector agropecuario adquirieron énfasis diferentes a lo largo del tiempo: si en un principio se planteaba como un proyecto antioligárquico, centrado en revertir las injusticias sociales que sufrían arrendatarios y trabajadores rurales, a partir de las crecientes dificultades macroeconómicas que se evidenciaron hacia fines de los años cuarenta, la principal preocupación pasó a ser aumentar la producción agropecuaria para garantizar las divisas necesarias y sostener el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (Barsky, 2013; Lattuada, 2002).

7. En el marco de estos años de “consenso industrialista”, nos interesa señalar dos cuestiones que no podemos profundizar en este trabajo. Por un lado, que el ascenso al poder del desarrollismo, de la mano del presidente Arturo Frondizi en 1958, produjo una inflexión en el debate sobre el campo, al sostener la centralidad de la modernización tecnológica para superar el estancamiento del sector agropecuario y acabar con el latifundio. Por otro lado, el debate sobre las injusticias sociales que atravesaban el agro perdió relevancia en la esfera pública, pero la mirada antilatfundista siguió vigente. Incluso, hacia fines de los años sesenta, en pleno auge de la lucha de clases, resurgió el debate sobre el problema del latifundio, impulsado por sectores de la izquierda revolucionaria (Liaudat y López Castro, 2020).
8. Según Lattuada (2021), a pesar de que la construcción política de la “grieta” ha esquematizado y cristalizado las imágenes de los gobiernos kirchneristas como “anticampo” y “mercadointernistas” y del gobierno de Mauricio Macri como “procampo” y “exportador”, los resultados de la producción agropecuaria (en rindes, cantidades exportadas, liberación de transgénicos, entre otros parámetros) no han variado significativamente entre administraciones (2021: 263)
9. Para mayor información, se recomienda leer: <https://news.agrofy.com.ar/noticia/205988/seis-propuestas-milei-campo-reforma-agropecuaria-plan-gobierno-libertad-avanza>, https://www.clarin.com/rural/6-propuestas-javier-milei-campo_0_WIQYfw94MH.html
10. Si bien no es posible conocer estrictamente el marco referencial y el proceso intelectual asociado a la interpretación de las preguntas y la elección de las respuestas, por la administración *online* de los cuestionarios estos procedimientos resultan de especial relevancia, ya que permiten corroborar que las preguntas se comprenden de forma bastante similar (con variaciones que no resultan significativas) y las respuestas elegidas tienen un significado semejante para las encuestadas y encuestados.
11. Ambas muestras fueron ponderadas para ajustarlas en la mayor medida posible a las características de la población nacional. La segunda encuesta, que alcanzó menor cantidad de casos, presentó un sesgo adicional por nivel educativo, ya que la mayor parte de quienes respondieron tenían un nivel educativo “alto” (secundario completo, superior completo o incompleto), pero en ese caso no se aplicó una nueva ponderación, para no volver a modificar la muestra. De todos modos, ejercicios de control adicionales sobre los datos (cruce de las preguntas seleccionadas con los diferentes niveles educativos) no arrojaron variaciones significativas en la distribución de las respuestas, por lo cual se decidió incluir los resultados en el análisis.

Bibliografía

- Aronskind, R. (2010). Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 327-353). Buenos Aires, Argentina: UNGS-Prometeo.
- Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2019). El Censo Nacional Agropecuario 2018: visión general y aproximación a la región pampeana. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 51, 5-36. <http://www.ciea.com.ar/revista-interdisciplinaria-de-estudios-agrarios/revista-nro-51/>
- Baczko, B. (1984). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Balsa, J. (2013). Modelos agrarios en disputa y el posicionamiento del kirchnerismo. En J. Balsa (Comp), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 369-389). Buenos Aires, Argentina: CCC-UNQ.
- Balsa, J. (2014). Formaciones discursivas y disputas por la hegemonía en torno a los modelos de desarrollo agrario. En J. Balsa y S. Lázaro (Coords), *Agro y política en Argentina. Tomo I* (pp. 35-117). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Balsa, J. (2017). La ideología sobre lo agrario de los productores rurales bonaerenses (2013). *Mundo Agrario*, 18(37), 1-32. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe041>
- Balsa, J. y Liaudat, M. D. (2020). La investigación del consenso en las luchas por la hegemonía: una propuesta metodológica y su ejemplificación en el agro pampeano actual. *Revista Latinoamericana De Metodología De Las Ciencias Sociales*, 10(2), e081. <https://doi.org/10.24215/18537863e081>
- Balsa, J. y López Castro, N. (2011). Transformaciones socioproductivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la Región Pampeana.

- En J. Muzlera, M. Poggi y X. Carreras Doallo (Comps.), *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)* (pp. 141-162). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Barsky, O. (2013). Las políticas agrarias en tiempo de kirchnerismo. En J. Balsa (Comp.), *Discurso, política y acumulación en el Kirchnerismo* (pp. 341-367). Buenos Aires, Argentina: CCC-UNQ.
- Barsky, O.; Posada, M. y Barsky, A. (1992). *El pensamiento agrario*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Grijalbo-Mondadori.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica
- Carniglia, E. (2011). *Las ruralidades de la prensa. Agronegocio, tecnología y agrarismo*. Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Castro García, C.; Comelli, M.; Ciccolella, M.; Negro, M.; Godfrid, J. y Schwartz, A. (2009). El campo en conflicto. Disputas y sentidos en torno a la Resolución N° 125. *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Ferrer, A. (1970). *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de la Cultura Económica
- Giordano, M. (2009). Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina. Siglos XIX y XX. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. CLXXXV(740), 1283-1298. <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/395/396>
- Gómez, M. (2008). La soja de la discordia. Los sentidos y estrategias en la movilización de la pequeña burguesía. *Laboratorio*, 22, 22-34. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/90>
- Gómez, P. A. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos FHYCS-UNJu*, 17, 195-209. <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/701/0>
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). “Son los piquetes de la abundancia”. Actores y Estado en el conflicto agrario en Argentina. *XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association*. Rio de Janeiro, Brasil.
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En C. Gras y V. Hernández (Coords.), *La Argentina rural De la Agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 39-65). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Hora, R. (2018). *¿Cómo pensaron el campo los argentinos?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Hora, R. (2020). ¿Qué es y qué quiere el campo argentino? *Nueva Sociedad*, 287, 11-23. <https://nuso.org/articulo/que-es-y-que-quiere-el-campo-argentino/>
- Lattuada, M. (1987). *Política agraria del liberalismo-conservador 1946-1985*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Lattuada, M. (2002). El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción. *Mundo Agrario*, 3(5). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v03n05a02/1484>
- Lattuada, M. (2021), *La política agraria en tiempos de la grieta. Argentina (2003-2019)*. Buenos Aires, Argentina: Teseo- UAI.
- Liaudat, D. (2015). La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última década. *Mundo Agrario*, 16(32).
- Liaudat, M. D. (2018). *Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano. Análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios*. [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, Argentina.
- Liaudat, D. (2023). «Se dice de mí...» Las tensiones entre el «campo» y el resto de la sociedad en los discursos de los actores agropecuarios pampeanos (2013-2020). *Revista Pampa*, 27, e0060.
- Lissandrello, G. (2022). Izquierda rural. En A. Salomón y J. Muzlera (Comps.), *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 671-676). Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- López, E. (2018). ¿Qué fue de la hegemonía desarrollista? Tiempos de transición y nuevas posiciones

al interior del bloque de poder en la Argentina. *Cuadernos de Economía Crítica*, 4(8), 15-41. <http://sociedadeconomicacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/133/310>

Marrone, I. y Moyano Walker, M. (2001). Imaginarios contrapuestos en la filmografía del agro pampeano argentino. *Mundo Agrario*, 2(3). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v02n03a01>

Moreno, M.; Liaudat, D. y López Castro, N. (2020). Campo y Estado en la pampa argentina. La perspectiva de los actores agrarios ante la intervención estatal en el sector (provincia de Buenos Aires, 2007-2020). *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 5(10), 1-37 <http://www.ceil-conicet.gov.ar/2020/12/revista-latinoamericana-de-estudios-rurales-n1>

Muzlera, J. (2010). ¿Quiénes son y cómo funcionan los autoconvocados del agro argentino? *Revista Argentina de Sociología*, 14, 57-76. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26922202004.pdf>

Palma, A. (2016). Campo y distribución: signos ideológicos e iniciativa discursiva en la polémica por los impuestos a la exportación agropecuaria en la Argentina (año 2008). *Oralia*, 19, 201-225. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/ORALIA/article/view/7056>

Pintos, J. L. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología*, 4(1), 1-11. <https://doi.org/10.17979/relaso.2014.4.1.1217>

Randazzo Eisemann, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas*, 2(2), 77-96. <https://revistas.usc.edu.co/index.php/imagonautas/article/view/101>

Sábato, H. (1987). La cuestión agraria pampeana. Un debate inconcluso. *Desarrollo Económico*, (27)106, 291-301. <https://doi.org/10.2307/3466984>

Sanz Cerbino, G. y Grimaldi, N. (2020). La burguesía agraria argentina tras el “Conflicto del Campo”: La intervención del “Bloque de los Agrodiputados”, 2009-2015. *Revista Americana de Empreendedorismo e Inovação*, 2(1), 94-106. <https://periodicos.unespar.edu.br/index.php/raei/article/view/3253/2131>

Schorr, M. (2012). Industria y neodesarrollismo en la posconvertibilidad. *Voces en el Fénix*, 16, 14-25. <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/industria-y-neodesarrollismo-en-la-posconvertibilidad/>

Varesi, G. A. (2021). La Argentina kirchnerista (2003-2015) analizada desde una perspectiva gramsciana. Apuntes para un balance. *Política y Sociedad*, 58(1), 1-13. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.62036>

Zusman, P. (2014). La (re)invención de las imágenes de la Pampa Argentina. Del paisaje pictórico al paisaje performativo. En M. Checa-Artasu, A. García Chiang, P. Soto Villagran y P. Sunyer Martín (Eds.), *Paisaje y Territorio. Articulaciones teóricas y empíricas* (pp. 109-130). México D. F., México: UAM-Tirant Humanidades.

Recibido: 13/09/23. Aceptado: 07/12/23.

María Dolores Liaudat, Natalia López Castro y Manuela Moreno, “Imaginarios de la sociedad argentina sobre el agro y su lugar en el desarrollo nacional”. *Revista Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 28, número 47, enero-junio 2024, pp. 119-150.